

*GLOBALIZACIÓN CULTURAL E INVESTIGACIÓN
INTERCULTURAL EN PSICOLOGÍA SOCIAL:
APUNTES PARA LA PROBLEMATIZACIÓN DE UN VÍNCULO
IGNORADO*

Rolando Pérez Sánchez

RESUMEN

El presente artículo ofrece una evaluación crítica de la investigación intercultural en psicología social a la luz del actual proceso de globalización cultural. Se inicia con una conceptualización de la globalización cultural, para continuar con una revisión crítica de algunas de las premisas básicas de la investigación intercultural en psicología social. Por último, se presentan, a manera de ejemplo, algunos resultados de investigación en el área, que son un intento por superar el modelo de estudio intercultural, planteando la necesidad de su reformulación.

ABSTRACT

Taking into account the current cultural globalization process, the aim of the present article is to provide a critical evaluation of cross-cultural research on social psychology. It begins with a conceptualization of cultural globalization, followed by a critical review of some basic assumptions of cross-cultural research on social psychology. The article ends with some examples of research on this area, which attempt to overcome the traditional model of cross-cultural research, and highlight the need of its reformulation.

INTRODUCCIÓN

La investigación intercultural en psicología ha tenido como fundamento el desarrollo de una serie de categorías que le ha permitido aproximarse a las culturas particulares, posibilitándole distinguir los procesos y mecanismos *universales y particulares* que caracterizan a aspectos como la memoria, las cogniciones, las emociones, la motivación o el aprendizaje. En particular, la psicología social intercultural, en su intento por analizar el impacto de las culturas

en las cogniciones sociales, las relaciones interpersonales o el sí-mismo, ha clasificado al mundo en dimensiones explicativas generales.

Uno de los principales problemas de esta empresa investigativa es el haber ignorado los procesos contradictorios y diversos que caracterizan la globalización cultural. El no tomarlos en cuenta conduce a una pérdida de validez de muchos de los presupuestos y teorías que son fundamento de su labor actual.

En el presente artículo interesa hacer una evaluación crítica de la investigación

intercultural en psicología social a la luz del actual proceso de globalización cultural. Se inicia con una reflexión conceptual sobre la globalización cultural, para continuar con una revisión crítica de las premisas básicas de la investigación intercultural en psicología social. Por último, se presentan algunos resultados de investigación en el campo de la psicología social de la recepción televisiva, como una forma de ejemplificar la necesidad de reformulación del modelo de estudio intercultural imperante en esta disciplina.

¿QUÉ ENTENDER POR GLOBALIZACIÓN CULTURAL?

La comprensión general del proceso de globalización así como su impacto en la vida social y en la producción y reproducción de la cultura en países y contextos específicos, se ha incorporado permanentemente dentro de la labor de las ciencias sociales actuales. Parece sin embargo que buena parte de la investigación intercultural en psicología ha sido la excepción, manteniéndose distante de esta discusión.

El estudio de la globalización se le ha considerado desde una multiplicidad de perspectivas, haciendo referencia a diversos ámbitos que contemplan este complejo proceso (véase King, 1997). Aquí interesa poner de relieve las características generales de la globalización cultural y su impacto en las culturas locales, un ámbito del proceso de globalización que por lo general es olvidado por las visiones político-económicas de dicho proceso. Esto ha llevado a la formulación de aseveraciones mecánicas y simplistas que han traído consigo dos esquematismos conceptuales, esto es, o una apología o una demonización de dicho proceso.

La globalización ha sido asociada con una tendencia acelerada a la integración o al menos, a una cada vez mayor estrecha interrelación entre culturas, sociedades y espacios geográficos diversos. Esto queda de manifiesto en la expansión del turismo y de las empresas transnacionales, el desarrollo de nuevas unidades geográficas de índole económico, social o jurídico (Unión Europea o Mercosur), la expansión a escala mundial de los medios de comunicación

de masas y de las nuevas tecnologías, la difusión mundial de la *cultura pop* o el incremento en las migraciones y diásporas, pero además en la consolidación de instituciones globales como la ONU o el FMI (Hermans y Kempen, 1998; Hall, 1997; Giddens, 1993).

Se pueden identificar dos grandes momentos en el proceso de globalización: el primero ligado a la formación de los sistemas coloniales o imperiales, la expansión del mercado mundial y con ello la transformación de la organización social, económica y cultural de las sociedades no europeas. En este primer momento Europa y posteriormente Estados Unidos se constituyen en el polo dominante, al interior del vínculo metrópolis-periferia, determinando los intercambios económicos, culturales y sociales. En este periodo surgen las divisiones del mundo en primero, segundo o tercer mundo, norte y sur, oeste y este o desarrollo y subdesarrollo (Hall, 1997; Giddens, 1993). Desde el nivel socio-cultural, se trata de un proyecto modernizador cuyo objetivo es la homogeneización y la unificación de los estados-nación y con ello la homogeneización cultural misma (Featherstone, 1997), proyecto del cual surge paradójicamente un proceso de diferenciación e hibridización cultural que caracteriza las tendencias actuales (y a la modernidad misma). En este sentido, King (1997) señala que lo que en la actualidad puede entenderse como sociedades globalizadas, no tiene su origen precisamente en el oeste desarrollado, por el contrario, las primeras sociedades multiculturales, multi- raciales y multi- continentales, surgieron en la periferia, en el llamado "tercer mundo" no en las metrópolis:

La cultura, la sociedad y el espacio de Calcuta o Singapur de principios del siglo 20 prefiguraban el futuro de manera más precisa que lo que sucedía en Londres o Nueva York en ese momento. 'La modernidad' no surgió en París sino más bien en Río de Janeiro. Con esta interpretación, los paradigmas euro-estadounidenses de un llamado 'posmodernismo' no tienen mucho significado ni relevancia fuera de los limitados confines geográficos de euro-Estados-Unidos donde ellos fueron desarrollados (King, 1997, p. 8).

El segundo momento se trata de un proceso donde la cultura es el centro de la transformación. La tendencia ya no es hacia la homogeneización, por el contrario hay una descentralización de las relaciones internacionales. La globalización es el producto de diferentes puntos de tensión y convivencia entre lo universal y lo particular, entre lo global y local, entre etnocentrismo y relativismo cultural, entre la homogenización y la heterogenización (Robertson, 1995). Esto no quiere decir que el anterior momento ya haya dejado de tener impacto, todo lo contrario, lo que se trata aquí es más bien de una focalización de los núcleos actuales donde se suceden los conflictos, las contradicciones y los cambios. Precisamente en este segundo momento se empieza a poner en cuestión el concepto mismo de globalización y con ella las diversas clasificaciones acerca del mundo en tanto que esbozadas desde una perspectiva eurocentrista, (véase Hannerz, 1997 y Abou-El-Haj, 1997).

Ahora bien, ¿cuáles son los rasgos principales del proceso actual de globalización cultural? Considérese los siguientes aspectos:

1) *Una progresiva interdependencia*: Esto se puede apreciar en dos ámbitos diferentes: por un lado, lo que suceda en algún punto del globo afecta a la totalidad. Esto queda claro en las complejas relaciones existentes en el ámbito económico, ecológico y político entre las diversas sociedades del mundo, de modo que ya no es posible identificar únicamente relaciones de influencia unidireccionales, sino por el contrario se trata de efectos recíprocos que pueden proceder de cualquier punto del planeta y que superan las diadas norte-sur u oeste-este, en donde se suponía que el occidente desarrollado era el único que ejercía influencia sobre el resto de culturas. Por otro lado, las culturas ya no pueden interpretarse como internamente homogéneas y externamente distintas unas de otras. La tendencia es a la formación de sociedades constituidas por la recombinación de las distintas formas culturales existentes, creando a su vez nuevas formas y prácticas (Hermans y Kempen, 1998; Pieterse, 1995). Se trata de lo que Pieterse (1995) describe

como culturas e identidades híbridas, es decir, la transformación de las formas culturales existentes, lo que trae como consecuencia la constitución de identidades culturales múltiples. De esta manera, las tesis de la uniformidad, estandarización y relativo estatismo de las culturas pierde vigencia. Este otro aspecto que delimita la nueva interrelación entre las diferentes culturas, pone de relieve también el papel activo que juegan las culturas no provenientes del primer mundo occidental en la constitución no solo del tercer mundo en general sino del primer mundo mismo. Así, la misma industria cultural que es compartida globalmente, está constituida por contenidos híbridos.

2) La globalización puede verse como un *flujo cultural* en el cual convergen, se mezclan o chocan diferentes dimensiones provenientes de diferentes contextos culturales (Appadurai, 1998; Hannerz, 1997). Dichas relaciones, aunque continúan marcadas por los vínculos de poder político-económico centro-periferia, ponen en cuestión la homogenización como único criterio de análisis de la globalización cultural. Appadurai (1998), se refiere a este proceso como la conjunción de diferentes espacios o paisajes, cuya concreción da por resultado las diferentes experiencias que cada región o país tiene de la globalización. Dichos paisajes estarían constituidos por:

(En primer lugar están los) paisajes étnicos producidos por el flujo de personas, turistas migrantes, refugiados, exiliados y trabajadores. En segundo lugar están los paisajes tecnológicos, constituidos por maquinarias y el flujo de plantas producidas por corporaciones nacionales y multinacionales, así como por agencias gubernamentales. Tercero, estarían los paisajes financieros, producidos por un rápido flujo de dinero en los mercados actuales y en el intercambio de divisas. En cuarto lugar están los paisajes mediáticos, es decir, el repertorio de imágenes e información cuyo flujo es producido por periódicos, revistas, la televisión y el

cine. En quinto lugar están los paisajes ideológicos, los cuales están vinculados con movimientos ideológicos estatales o contraestatales los cuales abarcan contenidos como libertad, bienestar social, derechos humanos, etc. (King, 1997, p. 10-11).

Los paisajes mediáticos han contribuido al flujo de formas culturales diversas, concretadas en estilos de vida, representaciones de la realidad o estrategias de evaluación moral o estética. Igualmente han servido como un medio para la afirmación o reinención de las identidades culturales locales o la conformación de nuevas identidades las cuales son resultado de las transformaciones culturales locales producto de los paisajes étnicos (Barker, 1997) y del impacto de los paisajes ideológicos, contribuyendo a la creación no solo de comunidades nacionales imaginadas (como señala Benedict Anderson) sino también de mundos imaginados. En los paisajes mediáticos, el mundo del entretenimiento y la comodidad, las noticias y la política se presentan mezclados, ofreciendo esquemas con los cuales construir una narrativa del propio grupo y de los otros.

- 3) El vínculo entre *lo global y lo local*. Reducir el proceso de globalización a la homogeneización cultural solo permite dar cuenta de un nivel de análisis. Una tal perspectiva deja por fuera el papel que tienen las culturas locales no solo en la construcción de una cultura global, sino también la forma particular en las que las diferentes culturas se apropian de la diversidad del flujo cultural existente (Hermans y Kempen, 1998; King, 1997; Featherstone, 1997). Según Featherstone (1997) se puede entender la globalización como el proceso de formación de terceras culturas, es decir: un conjunto de prácticas, sistemas de conocimiento, convenciones y estilos de vida que se han desarrollado de forma que han llegado a ser progresivamente independientes de los estados-nación. Se trata de instituciones, culturas y productores culturales que no pueden ser entendidos solamente como representantes de una nación.

Ahora bien, una homogenización cultural trae como consecuencia diferentes formas de respuesta por parte de las culturas locales, una de ellas sería la afirmación de las diferencias mediante la creación o invención de límites claros entre el endogrupo y los exogrupos. Según Featherstone (1997), los cambios que están teniendo lugar como un resultado de la fase actual de intensificación de la globalización, pueden ser también entendidos como reacciones que llevan a redescubrir la particularidad, el localismo, y la diferencia, los cuales generan un sentido de los límites de la unificación cultural, que integra proyectos asociados con la modernidad occidental de una forma fragmentada, al considerarlo un proyecto unificador e integrador.

Así, más que el surgimiento de una cultura global unificada existe una fuerte tendencia a la aparición de diferencias globales lo cual ha llevado no solo a abrir “la vitrina de las culturas” (como dice Featherstone, 1997) mediante la cual las culturas distantes o exóticas ingresan directamente a nuestros hogares, sino también a favorecer un aumento de los choques entre las culturas. En este sentido, es posible distinguir diferentes estrategias de elaboración o enfrentamientos locales del proceso de globalización, las cuales van desde formas particulares de integración de lo tradicional y de lo moderno (véase García-Canclini, 1990), hasta formas de resistencia contra la globalización expresadas en la afirmación de las culturas tradicionales o en su reinención y que ha sido acompañado de la generación de nacionalismos o fundamentalismos.

Igualmente, en la conformación de una cultura global está implicada la creación e incorporación de las culturas locales. Se trata de un redescubrimiento de las culturas regionales, y del reconocimiento de la diversidad étnica y del carácter multicultural del mundo. A este respecto, autores como Hermans y Kempen (1998), Barker (1999) y Tomlinson (1999) han puesto de relieve el lugar que tienen, por ejemplo, las cadenas internacionales de televisión no solo en la creación de un discurso global, sino también en la difusión e invención de lo local, así

como de la presentación de espacios geográficos y culturales diferentes al de las sociedades occidentales desarrolladas.

- 4) Vista la globalización desde la perspectiva del llamado “tercer mundo” y en concreto desde la experiencia latinoamericana, esta no puede reducirse a un desarrollo lineal que tiende hacia una homogénea difusión de la cultura moderna. Según, García-Canclini (1990):

Los países latinoamericanos son el resultado de la sedimentación y yuxtaposición de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las políticas, educación y comunicaciones modernizantes (p. 71).

Las formas culturales híbridas no quedan limitadas a los sectores populares, sino que caracterizan a todas las clases sociales, permeando las relaciones mismas entre estos grupos. Cabe agregar, como bien señala Martín-Barbero (2000), que la equivalencia entre identidad y nación que ha caracterizado una parte importante de la reflexión de los intelectuales latinoamericanos estalla en los momentos actuales. Frente a la globalización, la noción de identidad nacional pierde el fundamento ideológico que lo caracterizaba ante la puesta en evidencia de la diversidad de las culturas locales, la pérdida de importancia de los territorios y la reevaluación misma de lo local.

REPASO CRÍTICO DE LA INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL EN PSICOLOGÍA SOCIAL

El anterior intento de conceptualización de la globalización cultural pone en evidencia la necesidad de revisar los fundamentos conceptuales sobre los cuales se ha construido tradicionalmente la investigación intercultural en psicología social. Esto por cuanto buena parte de los teóricos e investigadores en el área han obviado las consecuencias de dicho proceso. Considérese ahora los presupuestos básicos de la investigación psicológica intercultural aún imperante:

La investigación intercultural, particularmente en la psicología social, ha enfocado su aproximación a las culturas a partir de la identificación de dimensiones explicativas generales que permitan clasificar los grupos que estudia, siguiendo el llamado modelo contextualista de investigación. Dichas dimensiones han guiado y determinado la comprensión de los rasgos específicos y de los aspectos comunes entre las diferentes culturas (Thomas, 1993; Triandis, 1985, 1997). Quizás la dimensión básica a partir de la cual fenómenos psicosociales diversos han sido estudiados es la dicotomía “culturas individualistas, independientes o modernas” *vs.* “culturas colectivistas, interdependientes o tradicionales” (Triandis, McCusker y Hui, 1990; Markus y Kitayama, 1991).

Desde este marco interpretativo los sujetos de las *culturas individualistas* toman como eje de definición de sí-mismos la independencia y la autonomía. Como señalan Markus y Kitayama (1991):

La realización de los fines culturales de independencia requiere construirse a uno mismo como un individuo cuya conducta es organizada y cargada de significado mediante la referencia a los propios repertorios internos de pensamiento, sentimiento y acción más que mediante la referencia a los pensamientos, sentimientos y acciones de los otros (p. 226).

Las acciones están guiadas fundamentalmente de conformidad con sus propios intereses y necesidades, recayendo la responsabilidad de los actos en el propio individuo. La identidad personal no está definida de forma predominante por los grupos a los cuales pertenecen las personas. Para la constitución y mantenimiento de la identidad tienen más peso personas particulares. En este sentido, la pertenencia a grupos es un medio para la consecución de fines personales (Thomas, 1993). Según Triandis (1997), la separación entre endogrupos y exogrupos no se ubica en el centro de la definición de la identidad, más importante es aún determinar los límites entre el sí-mismo y el colectivo. En las culturas individualistas, el individuo es la unidad básica de análisis de la sociedad, de

esto se desprende además la tendencia a percibir de forma más heterogénea al endogrupo que al exogrupo (véase Triandis, McCusker y Hui, 1990).

Según Thomas (1993), las jerarquías de poder son vistas con escepticismo y por el contrario, se busca nivelarlas. Resulta más importante fomentar las relaciones de tipo horizontal entre colegas o miembros del mismo grupo etario. Los intereses individuales tienen supremacía sobre los intereses colectivos. Así, se promueve la competencia aunque evitando que pueda entorpecer en los objetivos de los grupos a los que los individuos están adscritos. De la misma manera se busca la coalición y la cooperación con personas consideradas como simpáticas o competentes, siendo relativamente fácil el trato con personas extrañas. Al estar las relaciones y las alianzas determinadas por los intereses individuales, se da una tendencia a buscar la solución de los conflictos cuando estos se presentan en el grupo.

Para las personas de culturas individualistas es fundamental la igualdad de oportunidades, así como el desarrollo de sus propios potenciales, lo cual implica también la tendencia a la comparación con otros individuos, con características similares. Valores que se asociarían a estos sujetos culturales serían libertad, justicia, reconocimiento social o el hedonismo (véase Triandis, McCusker y Hui, 1990; Markus y Kitayama, 1991).

Por su parte, las personas de las *culturas colectivistas* definen su identidad por la pertenencia al propio grupo. La identidad personal estaría supeditada a los designios y normas, primeramente de su familia, en segundo lugar de su clase, casta o clan y en tercer lugar de la nación entendida como un todo cohesionador (Thomas, 1993). Según Markus y Kitayama (1991):

La experiencia de la interdependencia implica el verse a uno mismo como parte de una relación social abarcadora y del reconocimiento que la propia conducta está determinada, es contingente respecto de y está organizada por lo que el actor percibe de los pensamientos, sentimientos y acciones de los otros partícipes de la relación (p. 226).

De esta forma, las normas, valores y tradiciones del propio grupo definen la conducta personal. Valores fundamentales dentro de las culturas colectivistas son la ayuda mutua, armonía, adaptación, obediencia y conformidad. Sin embargo, estos valores se aplican solo para el propio grupo, en el caso de los exogrupos más bien hay una relación de desconfianza o rechazo (véase Thomas, 1993; Triandis, McCusker y Hui, 1990; Markus y Kitayama, 1991). La distinción entre el endogrupo y el exogrupo tiene una significativa relevancia en la constitución de la identidad social y personal. El endogrupo va a tener un lugar preponderante en comparación con el exogrupo. Al primero se le va a tender a atribuir valores positivos, mientras que en situaciones de conflicto a los grupos extraños se les atribuye valores negativos (Triandis, 1997). Las personas se comportan con otros grupos como representantes del grupo de referencia. En comparación con las culturas individualistas, las personas en las colectivistas van a participar en pocos grupos, con los cuales mantienen relaciones estables y duraderas. Para estas culturas el grupo es la unidad básica de análisis de la sociedad, presentándose la tendencia a percibir al endogrupo como más homogéneo que el exogrupo (Triandis, McCusker y Hui, 1990).

Según Thomas (1993), en estas culturas se suelen evitar los conflictos y cuando estos se presentan se trata de buscar el consenso. Los objetivos colectivos tienen primacía sobre los individuales. Las jerarquías de poder son legítimas y aceptadas como naturales al interior de los grupos, considerando el elemento que permite la orientación y guía de los mismos.

Tanto Triandis (1997) como Markus y Kitayama (1991) señalan la existencia de una relativamente clara distribución de las sociedades colectivistas en el mapa mundial. Asia, África, países del sur de Europa y Latinoamérica estarían constituidas por culturas fundamentalmente colectivistas mientras que Estados Unidos, Canadá y los países del norte y del oeste de Europa corresponderían a culturas básicamente individualistas. No obstante, Triandis, Leung, Villareal y Clark (1985) consideran que al interior de las culturas es posible identificar, a su vez, individuos con tendencias

idiocéntricas o alocéntricas. Las características de los individuos alocéntricos son similares a las descritas para el caso de las culturas colectivistas, mientras que los individuos idiocéntricos se le atribuyen características correspondientes a las culturas individualistas. Según los autores, es de suponer que los sujetos alocéntricos presentan diferencias cuando estos provienen de una cultura colectivista que cuando provienen de una individualista, esto mismo se aplica para el caso de sujetos idiocéntricos (Triandis, Bontempo y Villarreal, 1988; Triandis, McCusker y Hui, 1990).

Ahora bien, ¿cuál es la validez de esta perspectiva en el contexto actual de la globalización? Para ello es necesario hacer una evaluación crítica de los alcances de dicho marco interpretativo, de lo que se extrae la necesidad de formular un nuevo acercamiento al estudio psicosocial de la comparación cultural. Al respecto, como se ha podido apreciar, esta perspectiva ha partido de una visión homogeneizante y estática de las culturas, sin que se contemple los vínculos actuales entre la cultura global y las culturas específicas así como la particular asimilación que hacen las culturas locales de lo global. El problema fundamental es que se han abordado las culturas desde una perspectiva dicotómica que deja por fuera los flujos culturales y los procesos de hibridación sobre los cuales se hizo referencia anteriormente. Como señalan Hermans y Kempen (1998):

Tan pronto como las culturas (japonesa, balinesa y aquellas de los pueblos indígenas) son concebidas como localizadas, las culturas son descritas e investigadas sin reconocimiento de las influencias que lo global tiene sobre lo local y viceversa. En tanto que categorías externamente distintivas, las dicotomías culturales borran la influencia penetrante de procesos globales e interculturales sobre las culturas e individuos (p. 1115).

Cabe agregar además que al interior de las mismas culturas no se sigue un desarrollo homogéneo: diferentes grupos al interior de las culturas no tienen el mismo acceso ni se orientan a los mismos contenidos, ni a las mismas tecnologías de difusión cultural, lo cual resulta

en la constitución de prácticas culturales diversas al interior de un mismo marco socio-geográfico. De esta manera la tendencia actual es tanto hacia una desterritorialización como a una diversificación de las culturas. Esto implica, por un lado, la existencia de prácticas culturales globales y con ello la generación de diferentes discursos de identidad, en los cuales están comprometidos los paisajes mediáticos e ideológicos, y la llamada globalización, es decir, la apropiación subcultural diversa de dichas culturas. Por otro lado, al mismo tiempo acontecen manifestaciones de formas culturales específicas en espacios geográficos diferentes a los de su lugar de proveniencia, en esto jugaría un papel central los paisajes étnicos, que son producidos por el movimiento de la población mundial, debido a factores como la migración económica, el turismo o el exilio.

En este sentido, la investigación intercultural debe considerar el impacto de los llamados paisajes globales —descritos anteriormente— en la reconfiguración de las culturas locales y sus consecuencias en las pautas de crianza, el curso de la vida, las competencias interactivas y comunicativas, el desarrollo socio-moral, así como en la dinámica y contenidos de las cogniciones sociales. De forma general, se debe considerar que la acelerada globalización cultural puede tener un impacto determinante en la construcción de las identidades sociales y personales. Al investigar en las diferentes *voces* que integran el sí-mismo, se debe incluir también la identificación de *voces* provenientes de diferentes contextos y formas culturales, las cuales están definiendo la organización misma de la identidad (Hermans y Kempen, 1998; Sampson, 1995).

ALTERNATIVAS AL MODELO DE LA INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL IMPERANTE: ALGUNOS EJEMPLOS

Hasta ahora se han esbozado algunas características fundamentales de la globalización cultural actual, para poner de relieve las limitaciones de la investigación intercultural en psicología social. Ahora bien, ¿cómo salir de estas dificultades que impone las premisas básicas de

este modelo de investigación intercultural? Algunas alternativas ya han sido bosquejadas en diferentes campos de estudio. En el presente capítulo se presentan, a manera de ejemplos, algunos intentos por apartarse de este modelo de investigación intercultural.

Estos ejemplos dan cuenta de un ámbito particular de estudio: la investigación psico-social sobre recepción televisiva. El escoger este campo de estudio particular en el presente artículo, se debe a que la televisión se ha constituido en un agente socializador global prototípico, en el que se ponen en juego una serie de competencias psico-sociales, cuyo funcionamiento o cambio en este nuevo contexto global ha sido aún poco estudiado.

A continuación se describirán los resultados encontrados en tres estudios sobre recepción de series de televisión. El primero compara la recepción de *Dallas* en diferentes grupos etnoculturales (Liebes y Katz, 1990). El segundo indaga en las formas de recepción de dos grupos socioculturales al interior de un país latinoamericano (Muñoz, 1994). El tercer estudio analiza las características de la recepción de dos series nacionales por parte de sus respectivas audiencias (Pérez, 2002).

En la primera investigación, Liebes y Katz (1990) realizaron grupos de discusión en Israel con un grupo de árabes, otro de judíos marroquíes, otro grupo constituido por judíos rusos y uno constituido por personas que proceden de *kibbutz*. Además se realizaron dos grupos de discusión más, uno en Estados Unidos (Los Ángeles) y otro en Japón (Tokio), país sobre el cual se tenía particular interés ya que la serie había fracasado en dicho contexto. En todos los casos se procedió primeramente a ver un capítulo de la serie y una vez terminado se procedió con la discusión grupal. Cada grupo estaba compuesto por tres parejas (matrimonios) los cuales a su vez eran amigos entre sí. Se trabajó con un total de 66 grupos, constituidos por personas con similar edad, educación y etnicidad. El estudio pretendía identificar formas de implicación o *involvement* y tipos de lectura e interpretación de la serie, encontrando diferencias entre los grupos culturales estudiados.

Una de las partes de la investigación consistía en la reconstrucción del episodio observado.

A este respecto los llamados “grupos tradicionales” (árabes y judíos marroquíes) tendieron a emplear más linealidad, es decir, utilizaban una narración cerrada como si el episodio se tratase de una historia con independencia. Así, la historia se reconstruía en una forma progresiva, identificando de forma estereotipada a los personajes y sus acciones. Más que señalar el nombre de los personajes se referían a ellos en relación con sus roles familiares. La acción de los personajes se explica de conformidad con normas sociales y con una jerarquía familiar que debe ser respetada. Según los autores, se trata de una aproximación “sociológica” a la historia, la cual es asumida de forma realista, es decir, como si diera cuenta de una trama familiar posible en la realidad. De esta manera, una serie que en principio escenifica una familia nuclear en una sociedad moderna es interpretada de conformidad con un modelo de familia extensa. La narración hecha se asemeja más a lo acontecido en una saga familiar.

Por su parte, los estadounidenses y kibbutzniks presentan narraciones más bien segmentadas y centradas en los rasgos, las motivaciones y la explicación de la conducta de los personajes. La narración realizada es abierta y experimenta con posibles continuaciones. Para los autores, se trata en este caso de un acercamiento psicológico a la historia. La acción de los personajes se explica por su ligamen con problemas emocionales o con conflictos internos, como traumas en la infancia o producto de crisis psicológicas.

En el caso de los judíos rusos, la narración que se hacía sigue un esquema paradigmático. Es decir, de lo que se trata es de identificar un principio organizador que por lo general es ubicado como subyacente a la historia misma. Para este grupo lo escenificado en el episodio es parte de una estrategia política con fines de manipulación. Los productores forman parte de una red socio-económica interesada en difundir y convencer a los espectadores de las cualidades del estilo de vida estadounidense. Según los autores, en este grupo se lleva a cabo una interpretación de tipo ideológico de lo que acontece en la serie. Detrás del mensaje hay una conspiración que intenta conformar y apaciguar al espectador.

En cuanto a las formas de compromiso los autores distinguieron dos formas básicas: la referencial y la crítica. En la lectura referencial los televidentes establecen una conexión entre la serie y la vida real. Aquí los espectadores establecen una interacción de tipo emocional. Los espectadores se refieren a los personajes como si fueran personas reales, poniéndolas además en relación con su propio mundo. La lectura crítica considera el programa como una “construcción ficticia con reglas estéticas” (Liebes y Katz, 1990, p. 100). Esta se caracteriza además por establecer un acercamiento cognoscitivo con la serie, centrándose más bien en las características del género o en las temáticas escenificadas. Los autores encontraron que los “grupos modernos” (estadounidenses o *kibbutzniks*) presentan un compromiso crítico, mientras que los “grupos tradicionales” expresan uno referencial.

En el caso de Japón, los espectadores pusieron de relieve las inconsistencias que caracterizan la serie, como la causa principal de su fracaso en dicho país. Desde su perspectiva, la serie es inconsistente con el género al cual pertenece: por un lado, por su nombre, el cual evoca más bien un *western*; por otro lado, por su estructura narrativa, la cual se aleja de la representación romántica que se tiene de las *soap operas*. Según los entrevistados, los personajes se presentan de forma extremadamente estereotipadas y en ese sentido, no reflejan la realidad estadounidense. Igualmente tal escenificación se considera alejada de la cultura japonesa: la forma de enfrentar los conflictos o la forma en que organizan las relaciones interpersonales, de parentesco o amorosas, se rechaza por considerarse lejana de la propia experiencia.

La investigación de Liebes y Katz (1990) pone de relieve el rol fundamental de las audiencias y del contexto cultural en el que este se inscribe, para el estudio del proceso de recepción de las series. Otro resultado significativo es el describir diferentes estrategias de apropiación de formas culturales globales, contribuyendo en este sentido al estudio de las relaciones y tensiones entre la cultura global y la local. No obstante, resulta problemático la sobregeneralización que hace de las culturas locales, sobre todo cuando se refiere a Estados

Unidos o a Japón, los cuales tratan como una unidad. Otro problema de la investigación es la dicotomización de las culturas entre modernas y tradicionales, lo cual impide un acceso más detallado al estudio de la apropiación de lo global por parte de las culturas particulares, así como impide indagar en las transformaciones al interior de dichas culturas.

Muñoz (1992) realizó una investigación en Cali, Colombia sobre el uso y significado de los medios de comunicación, en particular la televisión y las telenovelas con diferentes grupos utilizando diferentes estrategias de construcción del dato. No se trabajó con una telenovela en particular, sino que se indagó en el significado atribuido a estas en la construcción del mundo de vida de los entrevistados. Los resultados que aquí se presentan remiten a lo expresado por jóvenes de llamados “barrios populares” pertenecientes a un grupo de promoción cultural y por jóvenes de clase media, todos ellos estudiantes. Cada grupo constaba de 15 personas con una edad alrededor de 16 años. Con ellos se trabajaron tanto con entrevistas individuales como con discusiones grupales de un episodio de una telenovela. Algunos resultados que considero centrales son los siguientes:

- a) Los jóvenes de clase baja viven la paradoja entre tradición y modernización, propia de la telenovela y la televisión latinoamericana, como algo no resuelto. En ellos se encuentran presentes dos discursos que se mezclan entre sí: por un lado, en su familia y el barrio, primeros espacios socializadores, están presentes de forma dominante los saberes tradicionales de la cultura popular que ellos valoran y fomentan explícitamente. Por otro lado, la escuela y los libros resultan ser para ellos un espacio altamente valorado de modernización y de ascenso social. En medio de estos dos discursos, la televisión no es percibida de forma positiva, ni para el “rescate” de la cultura popular, ni para la transformación social. A los dramas producidos por la televisión se les atribuye la función de reproducir la realidad, por lo que sólo consideran pertinentes aquellos que tienen una finalidad educativa. Los jóvenes consultados han visto solo de forma esporádica e incompleta

telenovelas: ver telenovelas para ellos es perder el tiempo, ya que no ofrecen nada a esa realidad que en principio pretenden transcribir. Desde su punto de vista, la única función de las telenovelas es la distracción banal, ya que por lo general brindan poco en el ámbito educativo o al “desarrollo intelectual”.

- b) Los jóvenes de clase media tienen a las telenovelas, por el contrario, como uno de sus programas preferidos. Lo que los atrae, a diferencia del anterior grupo, es la capacidad técnica y artística para construir buenos relatos, que dejen de reproducir los temas tradicionales (traición, amor, conflictos familiares). Para ellos la telenovela puede constituirse en una oferta cultural válida, de allí su afán en la valoración de los alcances y limitaciones de cada una. El problema de la reconciliación de lo tradicional con lo moderno no se presenta en este grupo. La mayoría de sus padres son profesionales, por lo que la cultura popular se ha incorporado con distancia. El folclor y la tradición son vistos de forma racional, no son constituyentes a sus vidas. En este sentido, el problema de lo legítimo y lo verdadero en contraposición con lo irreal, lo inventado, lo que distrae, deja también de ser un problema. La televisión y la telenovela en particular, aportan realidades tan legítimas o verdaderas como las otras. Se tratan, pues, de las realidades del medio y del género. Es decir, a diferencia del primer grupo de jóvenes, estos se apropian de la telenovela en cuanto género y producto de la comunicación de masas, es decir, pueden reconocer estilos narrativos, actores, tipos y usos de escenarios y los vínculos entre la producción de una telenovela y otra. A estos jóvenes los fascinan los personajes que rompen con los esquemas cotidianos de persona. Los personajes “absurdos, complicados o locos” resultan los más atractivos, aunque se guarde distancia con ellos, al no considerarse que representen la propia identidad.

Esta investigación resulta aquí relevante ya que muestra dos culturas juveniles con dos

formas de aproximación a la televisión y a la globalización cultural en un mismo contexto regional. Resultados que ponen en cuestión el afán homogenizante de la psicología intercultural. La televisión tiene la función de servir de instrumento, en tanto contenido y en tanto medio, para la comprensión del mundo social; una comprensión diversa e incluso contradictoria.

Considérese ahora algunos resultados del estudio de Pérez (2002) sobre la recepción de series por parte de jóvenes costarricenses y alemanes. Las series que se escogieron fueron las que en el momento del trabajo de campo eran las más vistas por los y las jóvenes. En el caso de Costa Rica se escogió la serie “El barrio” y en Alemania, “Gute Zeiten - Schlechte Zeiten” (*Buenos tiempos-Malos tiempos*), serie dirigida a audiencias juveniles. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 40 jóvenes (20 en cada país) de clase media, de zonas urbanas. Interesaba indagar en la forma en la que los y las entrevistadas se representaban el mundo de la serie y su relación con la percepción de la sociedad actual y su experiencia cotidiana.

Ambos grupos apelaban a narraciones donde se ponía de relieve los roles que ocupaban los personajes en la trama grupal, familiar o amorosa de la serie, más que la caracterización psicológica de los personajes individuales. Los personajes cobran sentido por su lugar al interior del grupo de amigos o de vecinos, evaluando las desviaciones a las normas que rigen la dinámica grupal de la serie; entendida esta como el conflicto entre solidaridad y egoísmo, en el caso de la interpretación que hacían de la serie costarricense o entre personajes “malos” y “buenos” como sucede en la serie alemana. En este sentido se diferencia de lo encontrado por Liebes y Katz ya que no se hallaron diferencias respecto a los estilos narrativos entre uno y otro contexto cultural.

Igualmente en ambos grupos se dio una mezcla entre una lectura crítica y una referencial, lo que se expresó en la comparación constante entre el mundo escenificado en la serie y la vida cotidiana de los y las entrevistadas, siendo central el análisis de los personajes jóvenes, evaluando en que tanto se alejan estos personajes de su experiencia de ser joven y de experiencia de la juventud en sus respectivos contextos

culturales. Ahora bien, este acercamiento referencial va seguido de una aproximación crítica a la serie, es decir, en ningún momento se perdió de vista que se trataba de un género televisivo con determinados recursos o limitaciones narrativas o técnicas. En el plano de la pragmática del discurso de la serie, esta era entendida como entretenimiento, escenificación de ciertas nociones estereotipadas de juventud o amistad o la denuncia social. Es importante señalar que esta combinación de una lectura crítica y una referencial es característica de la recepción de series de televisión en grupos que no son necesariamente fanáticos de dichas series. Además, se trata de esquemas cognoscitivos de explicación de la realidad a los cuales recurren los jóvenes de ambos grupos para la evaluación de mundo social en general.

Las diferencias entre los dos grupos se ubican, no tanto, en la valoración de la estructura narrativa como en los contenidos mismos y la interpretación que hacen los y las jóvenes sobre estos. Los jóvenes costarricenses se concentran más en las funciones e implicaciones culturales e ideológicas de la serie, los alemanes se concentran en el plano interpersonal y la cercanía o lejanía respecto a su propia experiencia. Los entrevistados en Costa Rica comparaban los problemas tematizados en la serie y las formas de resolverlos con los problemas de la sociedad actual de dicho país, resaltando las consecuencias del impacto pedagógico o de modelaje que puede tener la serie en su audiencia. En Alemania, las y los entrevistados, no le daban ningún peso a la temática social en la serie, ya que daban por descontado que un programa juvenil dentro de este género incorporara dichos temas. Por el contrario, el eje de atención era la relaciones padres e hijos en la adolescencia, la escenificación de las relaciones de amistad y de conflicto interpersonal en contraposición con su propia experiencia de estos ámbitos.

Parafraseando a la tipología cultural de la investigación intercultural, los entrevistados en uno y otro país establecen una interacción parasocial con las series desde una perspectiva *alocéntrica* es decir, poniendo de relieve la importancia de la comunidad o del grupo de referencia. Sin embargo, los vínculos se establecen con dos tipos de series con pretensiones diferentes.

La serie alemana se concentra en el nivel de las interacciones cara a cara, lo que le acontece a un grupo de amigos, siendo este uno de los aspectos que fascina de la serie, ya que resulta cercana a la vida cotidiana y la autopresentación de los entrevistados. Por otro lado, la serie costarricense intenta escenificar lo que acontece en la sociedad costarricense a partir de la narración de lo que le sucede a una comunidad, mostrando sus problemas. En el caso de los jóvenes costarricenses la fascinación por la serie también se da a partir de la comparación con su propia experiencia, pero no solo en relación con su cotidianidad inmediata (familia y amigos), sino también en el ámbito de la situación político-económica, así como los problemas educativos o de criminalidad.

Ciertamente las representaciones del mundo de la serie escenificados en cada serie resultan fundamentales para entender las interpretaciones de los y las jóvenes. Sin embargo, la fascinación de los entrevistados por estas series no es un simple reflejo del discurso de la serie; tal como lo vimos en el estudio de Muñoz en Colombia, los jóvenes recurren a las series para tematizar su propio mundo de la vida, y para hacer frente a las demandas de sus horizontes biográficos. En este sentido, se ponen en evidencia con claridad diferencias culturales básicas: por un lado se encuentran las y los entrevistados costarricenses que atienden a una noción de comunidad nacional al evaluar la serie, por otro lado, los jóvenes alemanes que se circunscriben a su grupo de pares y a sus actividades inmediatas.

BALANCE

Los resultados anteriormente expuestos dan cuenta de la necesidad de reformulación de la investigación intercultural, que implique además reconsiderar los polos existentes, lo que significa tanto partir de las especificidades de la psicología indígena de los contextos en estudio, es decir, de la preponderancia del enfoque *émico* como vía para comprender el nivel *ético*, como de una investigación que supere las relaciones de poder del reduccionismo ideológico-cultural euroestadounidense todavía dominante.

En el caso de los ejemplos citados, los resultados presentados muestran el desarrollo de competencias mediáticas o mejor dicho multimediáticas compartidas, que permiten interactuar con una cultura local y global crecientemente mediática, que definen los usos, apropiación y relación con los medios, y que en general, contribuyen a estructurar la acción social. Dichas competencias son ciertamente un producto de la globalización, expresado en la difusión de formas narrativas que definen la construcción mediática de la realidad. Relevante es sin embargo, las formas diferenciales de aproximación al material televisivo, las cuales varían dependiendo de las configuraciones socio-culturales en las que están inscritos los sujetos, sus problemas y derroteros. En este sentido la televisión sirve como vehículo para la escenificación y tematización del cambio cultural desde el punto de vista del choque entre procesos de homogeneización y de la afirmación de lo particular.

La televisión proclamada muchas veces como el medio homogeneizante por antonomasia permite tematizar lo local, sus problemas y contradicciones. Su uso contribuye a hacerle frente a las demandas de las identidades personales y sociales estructuradas en coordenadas de sentido a la vez compartidas y exclusivas, y esto tanto entre distintos espacios culturales como al interior de un mismo contexto socio-histórico.

Más allá de las dicotomías individualismo-colectivismo o independencia-interdependencia, nos encontramos con formas híbridas de aproximarse a los discursos mediáticos. Dimensiones como la generación y junto con ella, la diferenciación y autonomización de las diferentes fases del curso de la vida que están aconteciendo en las culturas locales, adquiere un lugar preponderante para la interpretación psicosocial de las formas de (re)construcción del mundo social en diferentes regiones del planeta. Estos procesos conducen a una radical relativización de las premisas de la psicología diferencial tradicional que han determinado la investigación intercultural, lo que obliga a una reformulación de todos sus presupuestos.

Todas estas consideraciones, hasta ahora centradas en la recepción mediática, son aplicables

a la investigación intercultural en psicología de forma general. La psicología intercultural debe apartarse de su modelo teórico-metodológico basado en la imposición de un esquema dicotómico simplificador. Antes bien, debe indagar en las psicologías locales contenidas en los diferentes espacios culturales específicos, indagando simultáneamente en la construcción de estructuras de pensamiento, emoción y acción, que se están generando, así como las relaciones entre unas y otras. Solo así se pueden definir y emprender la tarea de distinguir entre mecanismos psico-sociales “universales” y mecanismos particulares o “regionales”. Como señala Harré (1989), esto requiere la eliminación o al menos la reducción de la imposición de un modelo técnico-cientificista erróneamente considerado culturalmente neutro y universalmente válido, para partir de la interpretación de las psicologías locales, mediante el estudio del lenguaje cotidiano utilizado en los diferentes espacios culturales. Es mediante esta vía como se puede avanzar hacia una investigación intercultural que supera la lógica científicista de subsunción, para comenzar a producir una teoría de la comparación intercultural realmente fundada en los datos y que además resulte relevante y significativa para los grupos estudiados. El problema está planteado, la tarea recién comienza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abo-El-Haj, B. (1997). Languages and Models for Cultural Exchange. In: King, Anthony (ed.) *Culture, Globalization and the World System*. Minneapolis: University of Minnesota Press. pp. 139-144.
- Appadurai, A. (1998). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Barker, C. (1997). *Global Television*. London: Blackwell.
- . (1999). *Television, Globalization and Cultural Identities*. Buckingham: Open University Press.

- Featherstone, M. (1997). *Undoing Culture. Globalization, Posmodernism and Identity*. London: Sage.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Giddens, A. (1993). *Sociology*. 2 Edition. Oxford: Polity Press.
- Hall, S. (1997). The Local and the Global: Globalization and Ethnicity. En: King, A. (ed.) *Culture, Globalization and the World System*. (pp. 19-40). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hannerz, U. (1997). Scenarios for Peripheral Cultures. En: King, A. (ed.) *Culture, Globalization and the World System*. (pp. 107-128). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Harré, R. (1989). "¿Por qué necesitamos una nueva psicología?" En: Harré, R. *Motivos y mecanismos*. (pp. 13-30). España: Paidós.
- Hermans, H. y Kempen, H. (1998). Moving Cultures. The Perilous Problems of Cultural Dichotomies in a Globalizing Society. In: *American Psychologist*, 51, pp. 1111-1120.
- King, A. (1997). Introduction: Spaces of Culture, Spaces of Knowledge. In: King, A. (ed.) *Culture, Globalization and the World System*. (pp. 1-18). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Liebes, T. y Katz, E. (1990). *The Export of Meaning. Cross-cultural Readings*. Oxford: Oxford University Press.
- Muñoz, S. (1992). "Mundos de vida y modos de ver". En: Martín-Barbero, J., Muñoz, S. (eds.) *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*. (pp. 233-291). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pieterse, J. N. (1995). Globalization as Hybridization. En: Featherstone, M., Lash, S. y Robertson, R. *Global Modernities*. (pp. 45-68). London: Sage.
- Markus, Hazel y Kitayama, Shinobu (1991) Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion and Motivation. *Psychological Review*. 98. pp. 224-253.
- Martín-Barbero, J. (2000). Transformations in the Map. Identities and Cultural Industries. In: *Latin American Perspectives*. 27. pp. 27-48.
- Pérez, R. (2002). "Televisión, juventud y cambio cultural. Estudio intercultural con jóvenes costarricenses y alemanes". En: *Actualidades en Psicología*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas-UCR. 18. pp. 17-48.
- Robertson, R. (1995). Globalization: time-space and homogeneity-heterogeneity. In: Featherstone, M.; Lash, S. y Robertson, R. *Global Modernities*. London. Sage. pp. 25-44.
- Sampson, E. (1995). The Challenge of Social Change for Psychology: Globalization and Psychology's Theory of the Person. In: Goldberger, N. y Veroff, J. *Culture and Psychology*. New York: New York University Press. pp. 417-434.
- Thomas, A. (1993). Psychologie interkulturellen Lernens und Handels. En: Thomas, Alexander (ed) *Kulturvergleichende Psychologie. Eine Einführung*. Göttingen: Hogrefe.
- Tomlinson, J. (1999). *Globalization and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Triandis, H. (1997). A Cross-cultural Perspective on Social-Psychology. In: McGarty, C. y Haslam, A. *The Message of Social Psychology*: (pp. 342-354). London: Blackwell.

- Triandis, H.; Bontempo, R. y Villareal, M. (1988). Individualism and Collectivism: Cross-Cultural Perspectives on Self-Ingroup Relationships. In: *Journal of Personality and Social Psychology*. 54. pp. 323-338.
- Triandis, H.; Leung, K.; Villareal, M. y Clark, F. (1985). Allocentric versus Idiocentric Tendencies: Convergent and Discriminant Validation. In: *Journal of Research in Personality*. 19. pp. 395-415.
- Triandis, H.; McCusker, Ch. y Hui, H. (1990). Multimethod Probes of Individualism and Collectivism. In: *Journal of Personality and Social Psychology*. 59. pp. 1006-1020.

Rolando Pérez Sánchez
rolpersa@fcs.ucr.ac.cr